

ENCUENTROS DEL PENSAMIENTO POSMODERNO DE GIANNI VATTIMO CON EL PENSAMIENTO ECOLÓGICO

Moisés Mérida Duque

Resumen

El pensamiento ecológico permite la construcción de una vía alterna a la manera en que se ha entendido el dominio absoluto de la racionalidad, deconstruyéndola tanto como fenómeno de la modernidad, como a los supuestos positivistas que la sustentan, insertándose en el mundo como un sistema de relaciones y representaciones, en el que las leyes y las dinámicas cotidianas son complejas, y no meramente causales. En este sentido, el presente trabajo es una convergencia de las ideas planteadas por el pensamiento ecológico con la postura de Gianni Vattimo, como acérrimo defensor de la filosofía posmoderna.

Palabras clave: ecología, ultrahombre, posmodernidad

Abstract

The ecology thought allows the construction of an alternating form as much to the way in which the absolute superiority has been understood of the rationality, deconstruyendo it as fenomeno of modernity, like a the positivistas assumptions that they sustain it, being inserted in the world like a system of relations and representations, in which the daily laws and dinamicas are complex, and not merely causal. In this sense, the present test is a convergence of the ideas raised by the ecologico thought with the position of Gianni Vattimo, like defender of filosofia posmoderna

Palabras clave: ecology, ultrahombre, posmodernidad

El deterioro del ambiente, considerado irreversible dentro de los patrones de desarrollo científico occidental, constituye la génesis de la destrucción. La posmodernidad ha dado origen a esa conciencia ecológica cuestionando lo real, la verdad y la razón.

La razón posmoderna abre perspectivas al escepticismo y hace posible el surgimiento de un camino emancipador al

plantearse que ningún estadio epistémico de la razón científica es absoluto y perenne; que los determinismos del positivismo y las cosmovisiones de la realidad como un universo de totalidades omniabarcantes, están completamente superadas, desde el punto de vista del logos histórico entendido desde la diversidad de su ethos (Cardozo, 2003: 28)

Uno de los valores que asume la posmodernidad es el de la promoción de lo humano. No obstante, en la posmodernidad no todo se acepta como camino de “promoción de lo humano”. Esta promoción implica discernir y elegir, sobre la base del análisis estético y retórico, lo que la sociedad ofrece como campo de posibilidades a lo humano. Este es un modo, tal vez “débil”, de hacer la experiencia de la verdad. Lo que la posmodernidad propone es la promoción de lo humano sin un nuevo humanismo: la posibilidad capaz de facilitar verdaderamente todas las otras posibilidades que constituyen la existencia. Una de estas posibilidades nuevas se halla en advertir que la «movilidad de lo simbólico» constituye nuestra realidad (Vattimo, 1985:19-20)

El pensamiento ecológico en consonancia con Vattimo cuestiona lo real objetivado desde lo subjetivo complejo, originando transformaciones en la estructura epistémica de concebir lo real, la razón, el saber, la verdad, y sus principios universales o contingentes de validación, verificabilidad y falibilismo, como forma alterna para enfrentar la profunda deshumanización y perversa industrialización a la que es sometida el mundo, y que niega toda posibilidad de libertad real.

Los grandes valores del humanismo (el ser, la verdad, la bondad, etc.) son sólo fábulas, sagas, mensajes transmitidos. No hay que seguir interpretando las fábulas como verdades, sino «vivir la experiencia fabulizada de la realidad, experiencia que es también nuestra única posibilidad de libertad» (Vattimo, 1985:23)

En este sentido Noguera (2004) señala que la experiencia en el pensamiento ecológico se traduce en interpretar la natura-

leza como acontecimientos o sucesos de la vida de permanente creación y construcción, de interrelaciones cada vez más divergentes y complejas, de naturalezas co-creadas y reconstruidas permanentemente a partir de resignificaciones simbólicas.

Para Vattimo (1998) la experiencia estética nos hace vivir otros mundos posibles.

....de allí que una postura estético-ambiental exige como punto de partida la interpretación de las formas naturales, la entrada en la pluralización de lo que antes estaba en singular. Esta estetización de lo ambiental permite mirar desde la complejidad, la complejidad de las estéticas ambientales (Noguera, 2000:50).

Contrariamente al dogma de la hiperespecialización, hay un conocimiento capaz de articular las competencias especializadas para comprender las realidades complejas, es decir, comprender la realidad desde la integración y las múltiples interacciones de los factores que la constituyen; aspectos que Vattimo vincula a la experiencia estética.

Desde esa perspectiva, el pensamiento ecológico se expresa como un pensamiento complejo, que aborda la autonomía de lo viviente, concibiéndolo como una experiencia auto-eco-organizadora y estética, inseparable de la realidad, con respuestas contundentes a la crisis del humanismo; cuya verdadera sustancia, según Vattimo, es la muerte de Dios.

Aunque esta afirmación no era, y no pretendía ser un enunciado metafísico descriptivo sobre la no existencia de Dios; era una interpretación narrativa de la historia de nuestra cultura, dirigida a mostrar que ya no era necesario ni moralmente posible, creer en Dios (Vattimo, 1995:36).

Hoy en la posmodernidad, la relación entre humanismo y la muerte de Dios, significa un ateísmo sin reapropiación de lo divino, y sin apelación a un fundamento trascendente. Dios ha muerto.

En el humanismo, el hombre conserva su posición de centro; pero en la posmodernidad, el hombre ya no es el centro; se dirige hacia una incógnita o X, o más bien no se dirige a nada. En realidad, el humanismo ha llevado según Vattimo, a la deshumanización del hombre, sea eclipsando los ideales humanistas de la cultura en favor de una formación del hombre en las ciencias y técnicas racionalmente productivas, sea racionalizando todo en la organización social y política.

El ascetismo y todos los complejos juegos crueles que el hombre metafísico y moral ha sido capaz de jugar consigo mismo, y que hoy sigue siendo desarrollando principalmente en la hybris insensata de los técnicos y los ingenieros, atestigua que con el hombre se presenta sobre la tierra un fenómeno del todo inédito, un animal capaz de revolverse contra si mismo, contra los intereses de su propia conservación: algo tan nuevo, profundo, inaudito, enigmático, colmado de contradicciones, que el aspecto de la tierra de transformo sustancialmente (Vattimo, 1991:14).

Vattimo (1985) nos recuerda que el mismo Oswald Spengler (1918) y luego Ernst Jünger (1932) admitieron que nuestra civilización había llegado al ocaso, pues nuestras actividades ya no eran las de la creación, propias de la edad juvenil, sino la de la organización técnica, científica y económica que culminan con el establecimiento de un dominio que, en última instancia, asegure la razón de la tradición metafísica.

“El humanismo de la tradición metafísica tiene también un carácter represivo y ascético que se intensifica en el pensamiento moderno cuanto más se modela la subjetividad según la objetividad científica y cuanto más se convierte en función pura” (Vattimo, 1985:35).

El humanismo es la doctrina que asigna al hombre el papel de sujeto consciente, de fundamento de sí. **Vattimo (1998: 86)** estima que cualquier búsqueda de fundamento es metafísica y está cargada de violencia.

En este suceder, para Morin (1991), el pensamiento ecológico busca dar salidas, invoca por la pluralización de la naturaleza en naturalezas, lo que nos permite una comprensión estética de la vida. Lo ambiental como punto de vista, como dimensión, parte de esta pluralización, que semánticamente acepta ya la diversidad y la biodiversidad. No es posible un pensamiento ambiental complejo donde las formas de la vida se miren aún como naturaleza en sentido homogéneo y singular, como esa naturaleza de la modernidad, es decir, como esa naturaleza exterior, reducible a las cifras del mundo matematizado.

...el sujeto es una máscara, una fábula transmitida. La cura del humanismo está hoy en un «adelgazamiento del sujeto». Este ya no tiene importancia; es presencia-ausencia, en una sociedad transformada cada vez más en un muy sensible organismo de comunicación (Vattimo, 1985: 41).

La posmodernidad es la época de la ausencia de fundamento, sin que nos lamentemos por ello. Por eso, no se sale de la modernidad con la crítica, o con un nuevo fundamento o con un nuevo humanismo, sino con ninguno, prescindiendo de ellos. Ya no hay un mundo verdadero; éste se ha convertido en fábula. En este contexto, el sentido de los modelos sociales propios de la educación heterónoma pierden su seriedad (Vattimo, 1991:115).

Para Vattimo (1985), hoy se trata de vivir hasta el fondo la experiencia de la necesidad del error y de vivir el incierto errar con una actitud diferente; como la de un hombre de buen temperamento.

El hombre posmoderno goza de una nueva movilidad y creatividad que caracteriza el final de la astucia de la razón. Esta movilidad debe pensarse en el marco de la nueva seguridad precaria que la ciencia y la técnica de la comunicación pone a su disposición. En este clima surge un hombre diferente del antiguo, el cual fue inconsciente de los factores sociales y políticos que estaban en juego.

Vattimo (1989: 297) estima que el hombre de la posmodernidad es un ultrahombre; no el superhombre violento de cierta interpretación de Nietzsche, «el ultrahombre pertenece al mundo técnico-científico», donde sólo la ciencia y la técnica le garantizan el marco de seguridad externa dentro del cual puede liquidar todas las estructuras, íntimas y externas, del dominio.

El pensamiento ecológico en abierta coincidencia con lo anterior, plantea un

....hombre con libertad, con autodisciplina y, en consecuencia, con capacidad de interpretar la realidad como un hecho complejo, con capacidad de deconstruir los discursos de la estética moderna, para dar cabida a nuevas formas donde los límites entre arte en sentido ortodoxo, ciencias, tecnologías, vida cotidiana y formas de mercadeo, ya no son “claras” ni “distintas” como lo hubiese querido el pensamiento cartesiano moderno (Noguera 2004).

Claro está que la ciencia no es un nuevo fetiche que se erige en conocimiento único y definitivo de la realidad, pues en este caso se «caería en los defectos de la metafísica». La ciencia no debe establecer una determinada ficción como realidad, sino ayudarnos a reconocer que la realidad es ficción.

El nihilista no cree en la construcción del ser lógico. El ultrahombre es un nihilista que no se queda en la contemplación de la vanidad de las cosas, sino es activo constructor de un mundo plural de símbolos que es su realidad. De este modo establece su diferencia (Vattimo, 1980:19).

De hecho, al igual que el pensamiento ecológico, no sigue los caminos de la racionalidad, lo que implica que sale de una posición metafísica; abandona un tipo de *ser* que se cree *el ser*, que es el *yo-sujeto* de la modernidad. Por lo tanto es complejidad creciente. Ciento por ciento nacimiento, y ciento por ciento muerte.

El pensamiento ecológico posmoderno vive una realidad de símbolos y tiene una moral débil respecto a la verdad y a la ciencia; pero se salva salvando lo fantástico, lo mítico, lo incierto, lo extremo, el sentido de lo simbólico (Vattimo, 1980: 88).

El ultrahombre no se disciplina ordenándose o estableciendo una jerarquía de valores, los cuales «no son otra cosa que posiciones de la voluntad de poder». El ultrahombre tiende a la diferencia y a la pluralidad, al igual que el pensamiento ecológico. Así va surgiendo el ser del hombre; porque el ser del hombre posmoderno es su acontecer, «su entretenerse en cada ocasión» (Vattimo, 1985:46).

El pensamiento ecológico, al igual que el ultrahombre, es capaz de mirar la diferencia y la pluralidad, pues reconoce la auto-eco-organización de los sistemas ecológicos, es decir, reconoce que la organización del mundo exterior está inscrita en el interior de nuestra propia organización viviente. Así, el mundo está en nosotros al mismo tiempo que nosotros estamos en el mundo.

El hombre no es un ser que piensa y genera su propia conciencia; su pensar no tiene fundamento; su pensar es un hecho y un hecho es una interpretación. «*Piensa fuera del dominio del principio de razón suficiente*» (Vattimo, 1985:93).

El ultrahombre no piensa fundamentando, sino rememorando y poniéndose en juego. Esto significa una liberación de las ataduras exclusivas del contexto histórico.

En el ámbito de la muerte de Dios y de la falta de objetividad de los valores, el ultrahombre trata de vivir sin neurosis este hecho, tratando de sostener su existencia oscilante y su mortalidad con buen carácter. El ultrahombre no necesita ni apropiarse de ideales absolutos, ni expropiarse de valores alienantes, sino liberarse reapropiando su mundo de símbolos, reinterpretándolos (Vattimo, 1985:112).

Estamos en presencia de un nuevo pensamiento, sustentado sobre un sistema complejo, que apela a la vez a las

interacciones particulares y al conjunto global, que además rescata el diálogo y la confrontación entre los hombres y la naturaleza, y permite las intervenciones mutuamente provechosas para unos y otros.

Es el ser que tiene que ver con el evento, el consenso, el diálogo y la interpretación, que nos hace recibir la experiencia de oscilación del mundo posmoderno como chance de un modo de ser (quizás, al fin) humano (Vattimo, 1998:87).

El ser es lo que sucede, es evento, es cotidianidad, mortalidad, caducidad. Vattimo está dispuesto a pagar el precio de perder la unidad del sujeto humano, en lo disperso de los discursos; de perder al sujeto mismo y reducirlo a una interpretación. Por eso la filosofía posmoderna que Vattimo profesa es hermenéutica; pero la hermenéutica no debe entenderse como la interpretación de un hecho, de modo que este hecho hace de punto de referencia para la interpretación y la hace verdadera o falsa.

La hermenéutica es interpretación sin hechos, es anuncio distorsionado; es fabulación del mundo, sin valores objetivos, sin verdad objetiva: es más, sin sujeto ni objeto. Porque para Vattimo, creer en un objeto es retornar a la metafísica, a la verdad y al inicio de un mundo violento, que en nombre de la verdad, suprime la libertad.

La filosofía de Vattimo rechaza el valor de lo metafísico. Lo metafísico no es entendido como trascendente, sino más bien como lo oculto, lo fijo y lo consistente; es metafísico el objeto y el sujeto, la verdad entendida como adecuación a un objeto. *“Lo trascendente, identificado con Dios, es una versión del pasado, de la cual la sociedad posmoderna estima que puede prescindir sin neurosis, dándole el adiós, recordándolo como un monumento, como una interpretación del pasado”* (Vattimo, 1995:156).

La filosofía de Vattimo se inscribe en un nivel de interpretaciones, en donde se desconfió del valor teórico de la ciencia y de la técnica, pues tal como lo plantea Nietzsche (Cardozo, 2003:

93), *la modernidad cierra toda posibilidad a una restauración porque prohíbe toda idea de retorno a los orígenes.*

Nietzsche pudo interpretar, al igual que Vattimo la ruptura del hombre occidental con la naturaleza; esto por supuesto tiene estrecha relación con una teoría de lo ambiental ya que la cultura occidental moderna ha determinado que el hombre ha de objetivar la naturaleza y esto lo coloca en una posición de enemistad con ésta. Además, en sus disertaciones plantea la necesidad de que el hombre se observe, no como centro del universo y menos aún como razón pura, sino como un ser vinculado a una razón cósmica, a ese uno primario que es el universo entero sin el cual el hombre aislado pierde sentido.

La posmodernidad significa entonces dar el adiós al ser metafísico, porque al igual que el pensamiento ecológico

....el sujeto posmoderno de Vattimo busca en las intermitencias del corazón proustiano, las mitologías. Es el mito como saber no contaminado por la modernización y la racionalización. Solo en ese sentido, el retorno al mito, en la medida en que se da y está ahí, parece apuntar hacia la superación de la oposición entre racionalismo e irracionalismo (Vattimo, 1998:132)

La idea central que gira en torno al encuentro entre el pensamiento ecológico y la posmodernidad de Vattimo se centra en que lo real excede a lo racional, y esto determina que la razón deba desarrollarse y complejizarse, porque la sociedad posmoderna exige y se revela como inseparable de la autosuperación de la razón.

La relación pensamiento ecológico-pensamiento posmoderno de Vattimo se basa en la liberación del hombre de la hegemonía de la modernidad y en la aparición de un ultrahombre que sea vea si mismo, con sus pensamientos y sensaciones, que abarque a todos los seres vivos y a toda la naturaleza en su esplendor, y que simbolice, dentro de los procesos actuales de muerte y desintegración, un nuevo nacimiento.

Bibliografía

CARDOZO Lenin. (2003) **Crítica a la razón productiva de la modernidad y discurso filosófico ambientalista postmoderno**. Universidad Católica Cecilio Acosta. Zulia, Venezuela.

MORIN Edgar, BOCCHIG. y CERUTIM. (1991) *Un nouveau commencement*, París,

NOGUERA Patricia. (2004) **Estéticas ambientales urbanos, complejidades ambientales y magmas expresivos de la vida urbana**. En: II Seminario Internacional sobre Medio Ambiente Urbano, Universidad Nacional de Colombia sede Manizales.

NOGUERA Patricia (2000) **Lo urbano, lo rural y lo agrario: Modelo rizomático de investigación ambiental**. En: RESTREPO, NOGUERA, VANEGAS y VALENCIA. *El medio Ambiente Agrario. Bases conceptuales y metodológicas para la elaboración del Perfil Ambiental Agrario del Departamento de Caldas*. Santafé de Bogotá: COLCIENCIAS Univeridad nacional Sede Manizales.

VATTIMO Gianni. (1998) **La sociedad Transparente**. Buenos Aires, Piados, 3ª reimpresión

VATTIMO, G. (1995). **Más allá de la interpretación**. Paidós, Barcelona.

VATTIMO Gianni. (1991) **Ética de la interpretación**. Buenos Aires, Paidós.

VATTIMO, Gianni. (1989). **El sujeto y la máscara: Nietzsche y el problema de la liberación**. Barcelona: ediciones Península.

VATTIMO, Gianni. (1985). **El fin de la modernidad, nihilismo y hermeneútica en la cultura posmoderna**. Barcelona: Editorial Gedisa.

VATTIMO, G. (1980). **Le avventure della differenza**. Milano, Garzanti. *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*, Península, Barcelona.